

Nuestro planteamiento se fundamenta en el uso de las herramientas audiovisuales domésticas para analizar y construir a partir de ahí, relatos en torno a las problemáticas de la adolescencia. Entendemos que ha de cumplirse, en todo momento, la cadena completa de la comunicación, es decir, el adolescente usará los medios para comunicar en su realidad, será el constructor de su propio relato.

El contexto nos marcará las circunstancias de nuestra labor.

Dando el cante hasta el día que me muera

*Daniel Mata Cruzado*

Cuando terminé el instituto, Mina, que conocía mi flaqueza económica, con su riqueza de corazón puso a mi disposición todos los libros que yo precisara y Manolo tuviera en su casa, para mi buen provecho en los estudios de Pedagogía que yo comenzaba. No he de agradecerle los libros a Manolo, que no quería prestármelos, sino a la experiencia que comencé cuando al año siguiente, tras morir Mina, fui a su despacho a devolverle los libros que, sin su consentimiento, su mujer me había prestado y que él ya daba por perdidos. Fue entonces cuando me dijo: -"¿Tú eres ese de la guitarra que canta que me ha contado Juana?...¿Tu me puedes ayudar con las jornadas?"- Ahí comenzó la experiencia educativa más verdadera y útil que me brindó mi paso por la facultad. No supe en ese momento muy bien si aquello era una excentricidad por su parte o alguna cuestión nostálgica de "progre-trasnochado", pero acepté y me puse a trabajar con mi material: Las canciones.

Para que sirva una canción no es una cuestión fácil de responder. Yo tenía que encontrar algo que c@ntara los temas tratados en las jornadas, pero ¿Qué sentido tenía contar lo mismo de otra forma? Esta pregunta me sirvió en primer lugar para profundizar en los problemas planteados y descubrir posibilidades y relaciones entre lo que allí se hablaba y los caminos que sugerían sobre aquellas cosas algunas canciones. Formas de contar la realidad desde otra perspectiva, desde otras voces, de otros lenguajes que no eran académicos y que quizá podían ser válidos. El lenguaje científico es en ocasiones demasiado abstracto como para poder explicar la realidad con sus nombres, sus contradicciones, sus valores y sus heridas; y en otras ocasiones su intención de precisión y universalidad le hace quedarse sin vida ni sentido fuera de una ponencia universitaria. ¡En cuantas ocasiones una metáfora, con

su sugerencia y su evocación, arroja más luz y nos hace entender mejor nuestro entorno y nuestro interior!

Tras aquellas jornadas, se fueron repitiendo las veces que fui acompañando a Manolo en sus charlas de un lado para otro con mi guitarra. Esto me dio la oportunidad de cantarle a la gente en los sitios donde ocurrían los conflictos (centros de adultos, asentamientos chabolistas, asociaciones de vecinos, manifestaciones, encierros...) o llevar los conflictos a otros lugares para que la gente los oyera (Universidades, jornadas organizadas por políticos...) Así fui aprendiendo de mi experiencia y construyendo mis materiales de lo que viví en cada lugar y situación.

En numerosas ocasiones he escuchado a Manolo hablar del goce, de la diversión, del disfrute de lo bello como uno de los ejes de la educación. Si aprender es hacerse más autónomo y un proceso continuo de desarrollo, sería muy triste e inútil si no nos hace más felices; así como es más fácil aprehender lo que nos conmueve y nos hace gozar. La música es una expresión cultural y social para compartir. Cada pueblo cuenta su historia y su visión de las cosas de forma diferente en sus cantos. Los estribillos nos hacen recordar mensajes, y compartir juntos sentimientos y valores. Las canciones pueden ayudar a transformar porque cuando nos conmueven pueden hacernos mover las cosas; porque nos permiten pasarnos de boca en boca palabras verdaderas que hagan más difícil sostener las mentiras y el silencio impuesto.

Con estas ideas comencé la búsqueda de coplillas que sirvieran para la reflexión, el debate y la denuncia; rescaté canciones de viejos cantautores, de los nuevos (conocidos y silenciados), musiqué poemas (como el de Esteban Tavares sobre los maestros de adultos) y emprendí la labor de contar lo que veo desde mi propia cultura, desde mi experiencia y lenguaje, y compartirlo.

Manolo me ha dicho, en varias ocasiones, que al le gusta echar mano de los artistas porque a él le falta la sensibilidad para contar las cosas desde ese prisma, desde estas líneas quiero agradecerle su sensibilidad por dar espacio, tiempo y oportunidad de enseñar/aprender otros mundos posibles en este globo globalizado de pensamiento único que nos separa, donde los trenes de cercanías se llevan a la gente muy lejos y para siempre.

Quisiera terminar dedicando una cancioncilla que escribí sobre todas esas cosas que aprendí escuchándolo en esos embolados en que me metía.